Comunicaciones del I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la AHC

Mesa:Religiosidad y laicismo.

IDENTIDAD, CATOLICISMO Y MODERNIZACIÓN EN LA VIZCAYA DE LA RESTAURACIÓN. ESBOZO DE UN PROYECTO

Joseba Louzao Villar

Universidad del Pais Vasco - Euskal Herriko Unibersitatea

La decisiva influencia de la religión y la Iglesia Católica en el País Vasco contemporáneo se ha convertido para la reciente historiografía en un lugar común, como lo fue también para el imaginario vasco a través de la conocida identificación *euskaldun fededun*, literalmente "el que tiene euskera tiene fe"[1]. Sin embargo, pese a este reconocimiento y a los diversos estudios monográficos que han ido apareciendo a lo largo de los últimos años - en especial para el espacio temporal que abarca desde la II República a la Transición- aún carecemos de investigaciones, aunque existen algunos trabajos de gran interés[2], para comprender cuál fue la evolución del hecho religioso entre el siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, un periodo bañado por múltiples lagunas y algunos tópicos, muchas veces erróneos.

Este descuido historiográfico es, en parte, comprensible por dos factores - uno exógeno y otro endógeno a la disciplina- que perfilaron y determinaron el desarrollo de la historiografía vasca en el último cuarto del siglo pasado. A un nivel exógeno, si bien esta historiografía no se ha dejado contagiar por la coyuntura política, sí ha intentado dar respuesta – otra cuestión es lo limitado de la audiencia o cómo llegan a ella esas respuestas- a las inquietudes históricas surgidas de la problemática política coetánea. Es decir, se optó por adentrarse en los meandros de la llamada *cuestión vasca*, tanto en lo concerniente a la transformación de la fo-

---

[1] *Un estudio sobre este esquema en ALTUNA, B.: Euskaldun fededun. Euskaldun ona izateko modu baten historia, Irún, Alberdania, 2003 y ALTUNA, B.: «La idea de pureza moral y religiosa en el discurso identitario vasco», en Cuadernos de Alzate, 34, 2006, pp. 41-67.*

[2] *Una de las más importantes excepciones, OSTOLAZA, M.: Entre religión y modernidad. Los colegios de las congregaciones religiosas en la construcción de la sociedad guipuzcoana contemporánea, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2000. Mucho más antiguas son las aportaciones de GARCÍA DE CÓRTAZAR, F.: «Iglesia vasca, religión y nacionalismo en el siglo XX», en GARCÍA DE CÓRTAZAR, F. y FUSI, J. P.: Política, nacionalidad e Iglesia en el País Vasco, San Sebastián, Txertoa, 1988 y la tesis inédita de LANNON, F.: Catholic Bilbao from Restoration to Republic: a selective study of educational institutions, 1876-1931, Tesis doctoral inédita, Oxford, 1975. Además, cabe destacar otros dos artículos sobre el anticlericalismo, ENRÍQUEZ, J. C.: «La religión de las clases populares rurales vizcaínas en los albores de la insurrección carlista: entre el anticlericalismo espontáneo y el catolicismo riguroso», en Brocar, 20, 1996, pp. 303-325 y AIZPURU, M.: «Un ejemplo de anticlericalismo, irreligiosidad y práctica religiosa en la Margen izquierda, 1900-1937», en CASTELLS, L. (coord.): El rumor de lo cotidiano: estudios sobre el País Vasco contemporáneo, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1999, pp. 259-282. Un estado de la cuestión sobre la Iglesia vasca en el siglo XX, PABLO, S.: ««La Iglesia», en GRANJA, J. L. y PABLO, S. (coords.): Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 115-141.*

ralidad y el proceso de construcción del estado liberal en el siglo XIX, como a la evolución de la(s) identidad(es) nacional(es) en el País Vasco. Por otro lado, endógenamente los historiadores vascos, siempre dentro de los parámetros historiográficos españoles, optaron por elaborar una historia social - con presupuestos metodológicos y teóricos diversos- centrada predominantemente, aunque no sólo, en el mundo obrero y el estudio demográfico. En conclusión, ninguna de las preocupaciones que transmitían esos dos factores colocaban el acento lo suficiente en la religión como para convertirla en un elemento central de sus investigaciones históricas[3]. Por tanto, es necesario paliar este vacío historiográfico desde nuevos presupuestos metodológicos e interdisciplinares, como la sociología o la antropología, trascendiendo la historia eclesiástica tradicional y analizando la dimensión sociocultural del hecho religioso en una sociedad en la que cualquier actividad social o política estaba ligada a la actitud del individuo hacia la religión[4].

Por todo lo anterior, la historiografía dejó en la mayoría de los casos el estudio de la religiosidad en manos de religiosos fuera del ámbito profesional -y con este comentario no se está intentando desdeñar sus trabajos, algunos muy notables[5], sino simplemente constatar una realidad. No es extraño, por ello, que esta investigación pretenda introducir un nuevo enfoque sobre la historia contemporánea vasca, enfatizando una perspectiva religiosa que sirva para enriquecer nuestra mirada hacia el País Vasco de entresiglos. Aunque a veces parezca olvidarse, el posicionamiento en cuanto a la religión es un ingrediente de primer orden y constituyente, nada desdeñable, de cualquier identidad individual o colectiva. De la misma forma, es tarea ineludible para la historiografía española restablecer el reconocimiento de "la pluralidad de actores en la historia", como recordaba Carlos Forcadell[6] a través del recientemente falle-

---

[3] Un repaso a la producción historiográfica vasca puede verse en LUENGO, F.: «Algunas reflexiones sobre la historiografía vasca contemporánea», en *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 6, 1999, pp. 109-123; GRANJA, J. L.: «La nueva historiografía vasca» en GRANJA, J. L., REIG TAPIA, A. y MIRALLES, R. (eds.): *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid, Siglo XXI, 1999, pp. 287-304; o los diversos trabajos recogidos en la revista *Vasconia. Cuadernos de Historia - Geografía*, 34, 2005.

[4] Véanse las propuestas de FORD, C.: «Religion and Popular Culture in Modern Europe», en *Journal of Modern History*, 65, pp. 152-175.

[5] *Por ejemplo, el inabarcable trabajo de PEREA, J.: El modelo de Iglesia subyacente en la pastoral del clero vasco (1918-1936), Bilbao, Desclée de Brouwer/ Instituto Diocesano de Teología y Pastoral, 1991.*

[6] *FORCADELL, C.: «La historia social, de la clase a la identidad», en HERNÁNDEZ SANDOICA, E. y LANGA, A. (eds.): Sobre la historia actual. Entre la política y la cultura, Madrid, Abada, 2005, pág 34.*

cido Reinhart Koselleck, que nos impida "privilegiar epistemológicamente" a ningún protagonista colectivo.

Este proyecto se soporta en inquietudes e interrogantes sobre los cambios generales que se fueron produciendo en los comportamientos religiosos y sociales en el camino hacia la modernización en la Europa contemporánea. A lo que también se debe añadir una preocupación sobre la identidad y las transformaciones que se produjeron durante este proceso, tanto a nivel individual como colectivo, en lo que pretende ser algo más que un elemental nominalismo deudor de modas historiográficas recientes. De hecho, se intenta romper la "penuria teórica y metodológica"[7] a la que se refería José Luis de la Granja en un resumen sobre la situación de la historiografía vasca a fines del siglo pasado. Siendo la recomposición religiosa de la modernidad, la identidad social/ colectiva y las culturas políticas los tres pilares teóricos en los que se asienta el proyecto.

En cuanto a las coordenadas temporales, nuestro análisis se centra en el cambio de siglo, que será fundacional del País Vasco actual[8], dentro del marco político establecido por la Restauración. Las transformaciones producidas entre la abolición foral, hito crucial de la llamada *cuestión vasca,* y la instauración de la dictadura de Primo de Rivera fueron profundas y extraordinarias en todos los niveles de la vida. Tanto es así, que algunos historiadores defienden que la Edad Contemporánea se inicia en el País Vasco a partir de 1876 con la abolición foral[9]. No en vano, fue en este período cuando se resquebrajó un mundo que después fue imaginado como "una dulce Arcadia" donde se vivía en un "ambiente de gran familia"[10], produ-

---

[7] *GRANJA, J. L.: «La nueva historiografía…», op. cit., pág. 297. No sólo se refiere a la historiografía vasca, sino también a la española. También las reflexiones del sugerente texto UGARTE, J.: «Sobre la nueva historia cultural», HERNÁNDEZ SANDOICA, E. y LANGA, A. (eds.): Sobre la historia actual. Entre la política y la cultura, Madrid, Abada, 2005, pp. 229-283.*

[8] *Una lista de los autores que han tratado sobre este hecho sería larga, por tanto, lo sintetizaremos en una cita que resulta fundamental, pese al tiempo transcurrido desde su publicación, FUSI, J. P.: El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad, Madrid, Alianza, 1984.*

[9] Esta interpretación puede verse, por ejemplo, en la división temporal de BAZÁN I. (dir.): *De Túbal a Aitor. Historia de Vasconia*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2002.

[10] Sobre la imaginación, centrado en la capital vizcaína, JUARISTI, J.: *El chimbo expiatorio (La invención de la tradición bilbaina, 1876-1939)*, Bilbao, El Tilo, 1994. Las citas están extraídas respectivamente de ZUGAZAGOITIA, J.: *El asalto*, Madrid, Viamonte, 2004 y ORUETA, J.: *Memorias de un bilbaíno (1870 a 1900)*, Bilbao, El Tilo, 1993.

ciéndose la modernización de la región. Siguiendo a Luis Castells[11], conviene precisar que entendemos que la modernización es un enfoque útil para caracterizar los cambios en lo social y lo político que se produjeron en esta época.

Se transformaron todos los ámbitos de la vida, desde la forma de organización del espacio y del tiempo, hasta los hábitos y las percepciones de la realidad social. La población creció considerablemente, a partir de aportaciones migratorias, en las zonas inmersas en el proceso de industrialización, que afectó a tres sectores: la minería, la siderurgia y el transporte marítimo. Este proceso, centrado en el área de la ría del Nervión en Vizcaya, fue el primer paso de entrada en la modernidad con Bilbao como esa "inmensa fábrica", en definición ya clásica del pintor Adolfo Guiard[12] y en la que surgió una nueva clase dirigente ligada al desarrollo industrial. Una industrialización que va a encaminar la urbanización creciente de Bilbao, ya que, no en vano, la ciudad fue el motor de modernidad durante este período en todo el mundo occidental.

En torno a esta transformación apareció la sociedad moderna, con su consecuente cultura de masas[13], y con esta nueva sociedad se produjo el desplome brusco de las formas de vida tradicionales y los pilares en la que se encontraba asentada, entre ellos el catolicismo. El proceso tuvo un impacto diverso en el País Vasco, pero fue en la Vizcaya industrial donde se sucedieron los cambios más visibles. Además, nació una nueva forma de hacer política con mítines, campañas y nuevos marcos de sociabilidad. Durante la Restauración, y estrechamente relacionado con lo anterior, surgieron nuevas identidades y se redefinieron las ya existentes. Será en ese laberinto político de redefinición identitaria donde cobrará gran importancia, capital en determinadas coyunturas, el enfrentamiento entre la confesionalidad y la laicización, o lo que en la época se conoció como el conflicto entre el clericalismo y anticlericalismo, y la recomposición religiosa que intentamos analizar en este proyecto.

Dentro de la heterogeneidad de las sociedades vascas - lo que hace peligroso cualquier generalización- nos centraremos en el caso de Bilbao y el área del Nervión - Bilbao, Baracal-

---

[11] CASTELLS, L.: «El nacionalismo vasco (1890-1923), ¿una ideología modernizadora?», en *Ayer*, 28, 1997, pp. 128-162.

[12] ORUETA, J.: *op. cit.*, pág. 180.

[13] *Véase RIVERA, A.: «De la cultura tradicional a la cultura de masas en el País Vasco», en ARANA PÉREZ, I. (coord.): Víctor Chavarri: un hombre, una época. Actas de la III Semana de Estudios Históricos "Noble Villa de Portugalete", Portugalete, Ayuntamiento de Portugalete, 2004, pp. 173-192.*

do, Basauri, San Salvador del Valle, Lejona, Erandio, Ortuella, Músquiz, Portugalete, Santurce, Gecho, Abanto y Ciérvana y Sestao[14]-, donde se produjo la transformación industrial, que unida a la urbanización y la irrupción de la nueva sociedad de masas, provocará la modernización de la sociedad. Por tanto, será en esta zona industrial donde se comenzarán a deteriorar los pilares de la sociedad tradicional, entre ellos la centralidad normativa del catolicismo, donde se produjeron los cambios más profundos y rápidos. Aún con todo, no desdeñaremos las transformaciones que se irán produciendo en "la otra Vizcaya", la rural y pesquera, porque la comparación de ambos procesos debe ser obligada para la historiografía, ofreciéndonos numerosos datos sobre los diferentes ritmos que se produjeron en la región.

No en vano, hallamos en el espacio local - en este caso también regional- un ámbito privilegiado para la construcción de las identidades, ya que fue a través de estos espacios donde los individuos percibieron la realidad. Algunos de esos códigos culturales sólo tenían sentido dentro del espacio municipal y/o regional, pero el triunfo local de estos símbolos nos puede ayudar a comprender mejor la posterior fuerza movilizadora dentro del ámbito nacional; por ejemplo, en el caso de la cultura política católica, cuando ésta se vio agredida y amenazada por la política republicana. Unas culturas que se vehiculan a través de unos discursos que entendemos son la suma de un lenguaje, unos esquemas interpretativos y unas argumentaciones defendidas, en los que entran en juego los valores y los intereses, que terminan construyendo (*making*)/ definiendo la realidad social. Los individuos, a través de esos discursos políticos, consiguen ofrecer un significado que explica el mundo que les rodea y producen una identidad colectiva en la que se afirman y que facilitará finalmente la acción colectiva.

En lo referente a las fuentes, la prensa del periodo es una pieza clave porque es allí donde se cotidianiza el discurso identitario, así como sus símbolos, imágenes y estereotipos. La lectura continuada de publicaciones diarias, como *La Gaceta del Norte* o *El Liberal*; las publicaciones de organizaciones políticas, como *La Lucha de Clases*; o católicas, como *El Mensajero del Corazón de Jesús*, son fuentes inestimables para conocer la evolución de la religiosidad en la época. Asimismo, la consulta de los archivos municipales nos ofrecen un importante caudal de información, ya que estas dinámicas política- culturales tenían, como ya se ha señalado, un marcado carácter local y cotidiano, y como han remarcado diversos autores,

---

[14] *Cfr. GONZÁLEZ PORTILLA, M. (ed.): Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao, Bilbao, Fundación BBVA/ Nerea, 2001.*

pueden dar excelentes resultados para reafirmar o matizar las interpretaciones globales. Por supuesto, también atenderemos a las diversas fuentes eclesiásticas y diocesanas, como el Archivo Histórico Eclesiástico de Bizkaia, así como el Archivo Histórico Diocesano de Vitoria, no en vano, la importancia de la parroquia como marco de sociabilidad católica se ha desdeñado constantemente[15]; el Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Vitoria; archivos de diferentes órdenes religiosas que encontramos en la zona; e incluso, posibles incursiones circunstanciales en los archivos Vaticanos, como el del Archivio della Nunziatura Apostolica de Madrid. Sin olvidar, otro tipo de archivos privados, como puede ser el Archivo del Nacionalismo Vasco en Artea.

SEIS HIPÓTESIS DE TRABAJO Y UNA REFLEXIÓN DE PARTIDA

1. Durante la Restauración, la sociedad vizcaína de la comarca de la ría del Nervión vivió un proceso de recomposición religiosa que afectó tanto a las identidades individuales como a las colectivas. Defendemos con la *recomposición religiosa en la modernidad* un proceso, más abierto y apropiado que el defendido por el paradigma de la secularización, en el cual la religiosidad va transformándose, al tiempo que se ve cuestionada y reafirmada. Con ello pretendemos atender a las ambivalentes transformaciones religiosas que se producen en la modernidad, ya que por un lado, las instituciones religiosas, se adaptarán a ella - como recuerda Diotallevi, la religión sucumbe a la modernidad solamente si no se moderniza ella misma[16]-, pero también se enfrentarán duramente si se sienten asediadas por la misma.

2. La vertiente política de dicha recomposición religiosa convirtió el enfrentamiento clerical/anticlerical en un *conflicto normativo* central entre 1898 y 1912. Antes de continuar, hay que señalar que entendemos por conflicto normativo aquel conflicto político- cultural que se produce dentro de cualquier sociedad plural sobre aspectos fundamentales de su propia de-

[15] Algunas reflexiones sobre este propósito ya las hizo hace más de una década UCELAY- DA CAL, E.: «Els espais de la sociabilitat: la parròquia, els parroquians i la qüestió de les clienteles», en *L´Avenç*, 171, pp. 18-27.

[16] DIOTALLEVI, L.: *Il rompicapo della secolarizzazione italiana. Caso italiano, teorie americane e revisione del paradigma della secolarizzazione*, Rubbettino Editore, Soveria Mannelli 2001, pág. 17.

finición y autoidentificación colectiva[17]. Un conflicto que intentaba dirimir cuál debía ser la posición de la religión en el mundo moderno, en nuestro caso una Iglesia Católica que había sido pilar de la sociedad tradicional[18]. El enfrentamiento entre la confesionalidad y la laicidad durante este periodo adquirió tintes de una auténtica guerra cultural, llegando incluso a producirse altercados violentos[19].

3. Estas disputas se desarrollarán con fuerza en coyunturas concretas durante la Restauración, sobre todo a partir de la crisis del 98 y hasta 1914, y tendrán su propia derivación violenta (por ejemplo, y por centrarnos en un caso de nuestro estudio, los enfrentamientos acaecidos en el año 1903 durante la peregrinación a Begoña en las celebraciones de la proclamación de la Virgen como Patrona de Vizcaya). Sostenemos que será en estas coyunturas en las que el conflicto, que se había ido desarrollando a lo largo de todo el siglo XIX en España, se *nacionalizará*, ya que desde entonces no sólo fue un enfrentamiento sobre el lugar que debía ocupar la religión en la sociedad, sino de la propia definición de la nación.

4. En nuestro ámbito geográfico, esta disputa normativa adquirió rasgos específicos debido al pluralismo vasco, en la afortunada definición de Juan Pablo Fusi[20]. La triangulación política y social del País Vasco entre una derecha españolista, el nacionalismo vasco y la izquierda republicano- socialista hizo que se produjeran dos culturas políticas católicas, con prácticas sociales, creencias, valores, discursos y símbolos similares y compartidos, que convivieron, e incluso, realizaron coaliciones políticas durante la Restauración, pero que se distanciarán hasta formularse de manera incompatible.

5. Asimismo, el conflicto normativo religioso participó de la modernización política de la sociedad. Estos enfrentamientos ayudaron en el desarrollo de comportamientos políticos modernos y en la participación política individual, así como en la movilización colectiva, ya

---

[17] La obra básica sobre el conflicto normativo como concepto y su plasmación práctica es BEGER, P. L. (ed.): *Los límites de la cohesión social. Conflictos y mediación en las sociedades plurales*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores, 1999.

[18] Sobre la Iglesia Católica se pueden consultar las síntesis de CALLAHAN, W.: *Iglesia, poder y sociedad en España, 1750-1874*, Madrid, Nerea, 1989; ÍD.: *La Iglesia Católica en España (1875-2002)*, Barcelona, Crítica, 2002; o LANNON, F.: *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia en España 1875-1975*, Madrid, Alianza, 1990.

[19] El concepto en HUNTER, J. D.: *Culture Wars: The Struggle to Define America*, New York, Basic Books, 1999. Una aplicación a los conflictos en relación a la religión en la Europa decimonónica, CLARK, C. y KAISER, W. (eds.): *Culture Wars: Secular- Catholic Conflict in Nineteenth- Century Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

[20] FUSI, J. P.: *op. cit.*

en esta época, de masas. El protagonismo político de las masas fue cada vez mayor y en ello tuvo que ver las diferentes polémicas políticas, en especial entre los años 1898 y 1912, en las que el catolicismo se encontraba en el centro del debate público. En definitiva, estos conflictos servirán de aprendizaje de ciudadanía.

6. Por último, se producirá una redefinición identitaria de los diversos actores sociales de la cultura católica en toda España, cuando la movilización religiosa pasa a ser también política, cargándose así las actividades devocionales y litúrgicas de significación política frente al laicismo. Asimismo, y partiendo de la definición de creencia religiosa de la socióloga francesa Danièle Hervieu- Léger, defendemos que el catolicismo español *inventó* una tradición durante el periodo estudiado[21]. Hervieu- Léger vincula en su análisis la creencia religiosa con la memoria colectiva. Así, su definición de creencia religiosa consigue conjugar tres elementos: la expresión de un creer, la memoria de una continuidad y la referencia legitimadora a una versión autorizada de esa memoria, es decir, la tradición[22].

Por lo tanto, durante los años de la Restauración, a la par que la Iglesia se reestructuraba, estaba produciendo una nueva tradición, ligada a una identidad martirial, de un catolicismo asediado, que alimentará al catolicismo en el periodo republicano. El nacionalismo vasco surgirá dentro de estos parámetros y su propia invención de la tradición estará anclada en una lectura integrista del catolicismo, como han desarrollado los numerosos trabajos dedicados al tema por la historiografía vasca[23].

Paradójicamente, o quizá no lo sea tanto, queremos concluir este texto con una reflexión de partida, que está guiando nuestro trabajo investigador, así como ha guiado estas páginas. No en vano, tras estas seis hipótesis generales son muchas las preguntas y problemas teóricos y prácticos que surgen, y que no hemos podido plantear por los consabidos problemas de

---

[21] Esta idea ya fue expresada, aunque desde de las ideas de HOBSBWAM, E. y RANGER, T. (eds.): *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002, por CUEVA MERINO, J.: «Católicos en la calle: la movilización de los católicos españoles, 1899-1923», en *Historia y Política*, 3, pp. 55-80. En nuestro caso, nos parece más adecuado seguir, sin obviar la aportación de Hobsbawm y Ranger, a HERVIEU- LÉGER, D.: *La religión, hilo de memoria*, Barcelona, Herder, 2005, por las implicaciones y los diversos caminos que abre en la sociología de la religión sus reflexiones sobre la relación entre religión y memoria.

[22] HERVIEU- LÉGER, D.: *op. cit.*, pp. 154-167 y pp. 201-266.

[23] Véanse a modo de ejemplo, ELORZA, A.: *Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937: (de los "euskaros" a Jagi Jagi)*, San Sebastián, Haranburu, 1978; ÍD.: *La religión política: "El nacionalismo sabiniano" y otros ensayos sobre nacionalismo e integrismo*, San Sebastián, R&B, 1995, GRANJA, J. L. de: *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*, Madrid, Tecnos, 1995; o CORCUERA ATIENZA, J.: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, México, Siglo XXI, 1979.

espacio. Por ello, quisiéramos terminar recogiendo la invitación de un maestro de historiadores de la talla de Reinhart Koselleck, y que citábamos al inicio, de romper con los privilegios epistemológicos que ciertos sujetos históricos han ostentado a lo largo de las últimas décadas, lo que no significa sin lugar a dudas apartarlos de la investigación. Esta actitud nos ayudará a elaborar nuevas reflexiones sobre las líneas interpretativas de la historia contemporánea vasca y española, no tanto a la luz de los conflictos relacionados con la religiosidad, sino de la efectiva problematización del hecho religioso en la modernidad. Creemos que no se pueden jerarquizar las identidades, entendiendo que somos seres *polidentitarios*, y por lo tanto la construcción de la identidad individual y de las identidades sociales se desarrollaron, y desarrollan, dentro de un proceso mucho más concéntrico y menos estático de lo que a veces los ensayos historiográficos de laboratorio parecen ofrecer.

Con esta breve comunicación, hemos intentado elaborar un bosquejo de las intenciones e hipótesis que defendemos en nuestro proyecto de investigación *Identidad, catolicismo y modernización en la Vizcaya de la Restauración*, que nos encontramos desarrollando en la actualidad[24].

[24] Cuyo primer fruto ha sido LOUZAO, J.: *El anticlericalismo en la Vizcaya de la Restauración (1898-1912)*, Trabajo de Suficiencia Investigadora inédito, 2007.